



Boletín Salesiano

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores que, habiendo confesado y comulgado visiten una iglesia u oratorio público (los Religiosos y Religiosas, la suya privada), y recen allí según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar:

INDULGENCIA PLENARIA

- 1.º El día en que dan su nombre a la Pía Unión de los Cooperadores.
- 2.º El día en que, por vez primera, se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 3.º Todas las veces que, durante ocho días seguidos, hagan Ejercicios Espirituales.
- 4.º En punto de muerte si confesados y comulgados, o al menos con corazón contrito, invocaren devotamente el Nombre de Jesús con la boca, y si no pueden, con el corazón.

Cada mes:

- 1.º Un día del mes a su elección.
- 2.º El día en que hacen el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 3.º El día que asisten a la Conferencia mensual salesiana.

NOVIEMBRE: 21, Presentación de Nuestra Señora; 22, Santa Cecilia.

DICIEMBRE: 8, Inmaculada Concepción; 25, Navidad.

ENERO: 1, Circuncisión del Señor; 2, Santo Nombre de Jesús; 6, Epifanía; 18, Cátedra de San Pedro en Roma; La Sagrada Familia; 23, Los Desposorios de María Santísima; 25, Conversión de San Pablo; 29, San Francisco de Sales.



La Sierva de Dios

Dorotea de Chopitea y de Villota

COOPERADORA SALESIANA

Doña Dorotea de Chopitea de Villota nació en Santiago de Chile el 4 de junio de 1816. A causa de la guerra de la independencia de las colonias americanas toda su familia se trasladó a Barcelona en 1819. A los dieciséis años contrajo matrimonio con don José Serra con quien vivió por espacio de cincuenta años como modelo acabado de todas las virtudes, especialmente de la caridad con los pobres, tanto en vida de su marido como en los nueve años que le sobrevivió. En la gran transformación que experimentó Barcelona en el siglo XIX, fué la mujer providencial enviada por Dios para que la Ciudad Condal pudiera figurar entre las ciudades más caritativas del mundo. Pasan de treinta los colegios, hospitales y asilos que fundó o ayudó a fundar: Salas de asilo, Escuelas salesianas, Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Colegio para el Servicio Doméstico, Asilo de San Rafael, Alberque de San Antonio, etc. Después de una vida

santa, llena de actos de abnegación, murió en Barcelona el 3 de abril de 1891, a los setenta y cinco años de edad, rodeada de sus hijos, nietos y biznietos, a quienes guió siempre por el camino del Cielo.

El 4 de abril de 1927 se introdujo en la Curia de Barcelona el Proceso Ordinario para la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios.

El 29 de enero de 1928 sus restos mortales fueron trasladados del Panteón de la familia al Santuario de la Santísima Virgen Auxiliadora de Sarrià (Escuelas Salesianas), en donde se inhumaron ante gran concurso de fieles.

Los revolucionarios del 1936 destruyeron la sepultura, pero la Divina Providencia hizo que manos piadosas recogieran aquellas reliquias venerandas que han vuelto a ser colocadas en el mismo lugar.



BOLETÍN SALESIANO

2.^a Epoca NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1943 Número 6

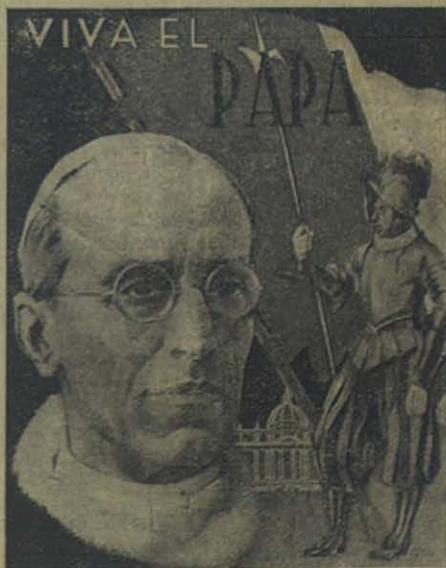
EL CORAZÓN DEL PAPA

A quien considera los acontecimientos actuales a la luz escasa de la razón humana le podría parecer que sobre este mundo, que cruje y se desmorona, va a extinguirse aquel primer foco de luz y amor encendido por Dios desde el comienzo de los siglos. Pero también ahora, en los momentos más trágicos de la humanidad, vela y ora por los hijos un corazón de padre, del Padre por excelencia, del Padre de los padres; un corazón capaz de todo amor porque está hecho según el Corazón de Jesús. Un corazón ama a la humanidad; el corazón del Papa. Un corazón que sabe elevarse libre de prejuicios y de intereses egoístas sobre todas las contiendas y sobre todos los contendientes; que se mantiene al exterior para mejor abarcar el interior; que se remonta como águila a los cielos mientras extiende sus alas bienhechoras sobre la tierra con el Espíritu de Dios sobre el caos del mundo en formación; Spiritus Dei ferebatur super aquas (Gn. 1, 2) para traernos el hálito vivificador que el egoísmo intenta extinguir. Tal vez nunca, como en esta solemnisima hora de Dios, se haya experimentado tan palpablemente cómo la unidad de la Fe es el máximo coeficiente de la unidad de la familia humana, el secreto de su grandeza, el principio de su paz creadora. Es preciso ennoblecer el amor, deprimado hasta la exasperación; es preciso conducirlo de nuevo a su Fuente primera purísima, a su primero y natural foco. Y, digámoslo sin ambages, el camino recto, el más amplio y seguro para lograrlo es el que a través del corazón de su Vicario va directamente al Centro de los corazones y del amor: a Dios.

Esta vuelta universal de los hombres a su natural y primitiva nobleza, puede efectuarla un hombre que puede hacerlo sin peligro de verse jamás envuelto en el tremendo turbión. Es, por lo tanto, natural y es lógico que todos se dirijan al Padre, los hijos buenos y los hijos pródigos, para tenerlo junto a sí, para sentarle a su vera en la refriega, para invocarle como juez en la contienda. Es el

corazón del padre que de tener debilidades las tendrá para el hijo más desgraciado.

La paternidad delegada que tiene, no sólo por la plenitud de poderes transferidos por el Jefe Divino de la Iglesia, sino también por la personificación de sí mismo que Jesús quiere ver en su Vicario en



la tierra, y de aquel Corazón que tanto ama a los hombres, nos explica el cómo un hombre puede abarcar y abrazar en el radio de su amor a todos los hombres para amarlos a todos de una forma no humana sino divina. Pero, ¿cuántos son los que saben comprender y avalorar este amor altísimo? Queremos imaginárnoslo como le han visto y si-

quen viendo las gentes de toda la tierra a través de los salones del Vaticano durante las largas y fatigosas horas de audiencia, cuando el corazón del Padre universal toma contacto directo con el de sus hijos, para sentir sus secretas ansias, compartir las penas, aliviar los dolores, cicatrizar las heridas de bocas abiertas y sangrantes y confortar con la bendición y la esperanza acariciadora, esperanza que nunca muere ni se apaga.

En aquella diminuta y a la par inmensa Ciudad de Dios, en aquella capital de su Reino, en aquella central de la caridad de Jesucristo, trasunto verdadero de la "Suprema Ciudad" donde no hay barreras entre razas y naciones, la gran familia humana halla el vínculo que la une, la trabazón que la consolida en el amor. Y aun aquellos hijos que un día se salieron de la casa paterna, ven y comprenden que en ella hay siempre un puesto de honor también para ellos como lo hay siempre para los hijos de casa; y así reconocen que la Iglesia, una y santa ya por mil títulos, es verdaderamente católica, esto es, capaz de acoger a todos los hombres y llevar la mente y el corazón de todos a Dios.

Cuando, pues, la alta, hierática y dulcísima persona de Pío XII se inclina como para prodigarse por entero a las muchedumbres de peregrinos que se aprietan a su alrededor, y cada uno la tiene tan cerca que puede exponerle sus más íntimos anhelos, entonces se siente feliz y contento de haber gozado honda y enteramente las finezas de aquel corazón, que puede darse entero a cada uno precisamente porque está hecho para todos y por encima de todos.

Ante este universalismo de la Caridad que experimentan en sí mismos, caen por tierra y se desmoronan todos los personalismos mezquinos, egoístas y sórdidos que quisieran encerrar en estrecha cámara oscura la luz del sol y su potencia calorífica hecha para caldear al mundo.

Protector y vindicador de los derechos de Dios y de los concedidos por Dios a los hombres, muchos lo invitan, con acento doctoral, a maldecir a los usurpadores. ¿Acaso no invoca la Iglesia a Dios para que extermine a sus enemigos? "Exurgat Deus et dissipentur inimici eius." (Ps. 67-2.) A esta espiciosa demanda de hijos impacientes, ha respondido ya para todos los tiempos y a todos los hombres Jesús, cuando los Apóstoles, ofendidos por la pésimia acogida que les hicieron los Samaritanos, pedían rayos del cielo contra la ciudad inhospitalaria: *Nescitis cuius spiritus estis.* (Luc. IX, 5.) "No sabéis de qué espíritu sois." ¡Ah, bien sabe el Papa que nadie es más celoso del amor al prójimo que Nuestro Señor Jesucristo, que con toda claridad afirma que todo cuanto se hiciese al más pequeño de sus hermanos, lo tendrá como hecho a El mismo. (Mat. XXV, 40.) El Papa sabe que Jesús se pondrá en el sitio de las víctimas inocentes y reivindicará todos sus derechos. Por lo mismo la voz del Vicario de Cristo se ha levantado solemne y amonestadora en defensa de la justicia y de la verdad, poniendo de manifiesto el error, velando y cubriendo con el manto de la caridad a los errantes, pues sabe él que la Iglesia es baluarte inexpugnable contra el error para poder ser arca de salvación para todos los pobres naufragos de la vida y del amor. El

Papa de hoy, el de ayer y el de mañana afronta los acontecimientos humanos como su augusta y divina Cabeza, Cristo Jesús. El Papa no la ha emprendido jamás contra los hombres, sino contra el mal y su autor, inclinándose sobre las víctimas para amortiguar los golpes. En el Cristianismo auténtico, el mal no tiene más remedio que éste: el bien, sólo el bien, el bien por entero. El primer mensaje, pregonero de la Venida del Hijo de Dios a nosotros, no es sino una llamada solemne a nuestra buena voluntad. Prerrogativa excelsa concedida al hombre y jamás revocada, por la cual Dios no dudó en sacrificar a su propio Hijo. Y por mantenerse fieles a este don terrible el Papa y la Iglesia aceptan la pasión continuada del lento y cotidiano sacrificio.

"Clama ne cesses": No ceses de levantar tu voz, es el mandato de Dios, que no quiere la muerte de nadie, sino que todos se conviertan a la verdad y caminen por la senda de la caridad y de la justicia. Y esta voz sabe levantarse sobre el estruendo universal y caótico de esta conflagración, para llegar a los oídos de todos. Serena y pacificadora, parte del corazón más sensible y del observatorio más alto del mundo para recalcar la ley paterna que se enuncia con una sola palabra: Amor. ¿Quién la escucha? Todos. ¿Quién la pone en práctica? Nosotros no compartimos las ideas de los pesimistas que lentos siempre en todos sus actos, quisieran a todo el mundo con alas. La buena semilla cae sobre terreno volcánico es cierto, pero las más fértiles. El tiempo es fiel ministro de la Providencia.

El último mensaje, el grande por excelencia, el más solemne si bien caído entre las llamaradas de la guerra, ha llegado a la conciencia de todos o lucha a su puerta por lograr penetrar. Y será el gran fermento en la masa inmensa de los hombres, punto fijo de orientación hacia nuevas y radiantes metas que ya la Providencia nos hace entrever. Documento insigne que hasta a los ciegos puede demostrarles que el Papa no es un ilustre espectador del terrible conflicto de la familia humana, a la que preside por divina elevación; documento que es no sólo un alivio y una esperanza para los hombres que ven en él con toda claridad proclamada la propia rehabilitación, sino que es como la carta magna de un futuro próximo sobre la cátedra y sobre el escritorio de los maestros y de los gobernantes para esclarecer los horizontes, para iluminar y para amonestar.

Nadie ha osado contradecir, nadie ha osado crear teorías nuevas, contra aquellas teorías siempre novísimas porque no están sujetas al tiempo, porque son eternas. La "Buena Nueva" vence una vez más todas las ideas y teorías que día por día el tremendo azote de la guerra va destrozando como ídolos caídos y despreciados de un paganismo que no puede ya resucitar.

Arterias y venas del corazón magnánimo del Padre Santo son las múltiples invenciones de su amor sensibilísimo para irradiar doquiera la Caridad de Cristo en las almas. Radio Vaticano, altavoz de la incesante actividad desarrollada por la Oficina de Información, envuelve toda la tierra en esta inmensa red de amor echada y tendida para la salvación

de todos. La débil voz de una madre que llama desconsolada a su hijo a través del gran corazón del Padre de todos adquiere un potencial tan alto que se hace oír, doquiera.

Desde el Vaticano llega a todos por medio de las nunciaturas, delegaciones, vicariatos, prefecturas apostólicas y de las más remotas residencias misionales. Y todos, movidos por la misma caridad divina desinteresada y pura, ponen manos a la obra para buscar con toda solicitud aquella respuesta que llevará al corazón de una madre el consuelo y la esperanza.

Pero la caridad del Papa no consiste sólo en palabras por más que estén llenas de amor y de solicitud; las obras hablan con más elocuencia. Para decirlo todo se necesitarían volúmenes; para decirlo tal como es, haría falta herir su modestia. Y sin embargo, ¡cuántos, aun entre los cristianos, hablan sin saber!

Con todo, los hombres de conciencia y de recto sentir no pueden menos que reconocer la magnanimidad del Padre Santo, excelsa y sublimada sobre todas las miserias, que ha sabido movilizar todas sus inmensas fuerzas en una tentativa suprema para paralizar lo más posible las deletéreas consecuencias de la guerra.

Prisioneros y fugitivos y poblaciones desoladas están como en primer plano en el afecto paternal del Papa. ¿Adónde no ha llegado para hacerse sentir efectivamente dulce su mano bienhechora? ¿Qué alabanzas no han hecho de esta paternidad efusiva los pobres repatriados desde tantos lugares de destierro? ¿A qué campo de prisioneros no ha llegado su representante, para llevar junto con la muestra de afecto, el socorro suspirado? Las nunciaturas y delegaciones de todo el mundo hacen tiempo que son centros activísimos de información y de investigación, almacenes de víveres, depósitos de ropas y medicinas con cuanto puede servir de alivio de los desterrados y afligidos. Admiran de un modo especial todo el complejo de obras de socorro creado en Grecia y la sabia manera de saber llegar por encima de todas las dificultades y sobre todas las confesiones a dulcificar tantas penas con el bálsamo de la Caridad de Cristo.

¿Quién ignora cuanto ha hecho el Papa para socorrer a las víctimas de la aviación no sólo de las ciudades italianas, sino de muchas otras naciones beligerantes? ¿Acaso en los bombardeos sufridos por la Ciudad Eterna no ha corrido al punto al lado de las víctimas, en medio de las ruinas? ¿No puso en seguida a disposición de los damnificados ofertas y socorros sin medida? ¿No renovó una vez más sus protestas por tales atropellos a la faz del mundo entero?

¿Y qué decir de las ingentes cantidades que emplea día por día para acallar el hambre y aliviar la miseria de miles y miles de pobres, enfermos y abandonados que acuden a él por medio del Vicariato de Roma y de las varias instituciones diocesanas? He aquí adonde van a parar las limosnas de los fieles, de los pequeños y de los grandes: del corazón del Padre al corazón de los hijos más desventurados.

Hemos admirado, no sin emoción profunda, la grandiosa exposición de obsequios ofrecidos por la

Acción Católica italiana al Padre Santo con ocasión de su Jubileo episcopal. Sus hijos, a pesar de las estrecheces por las que muchos de ellos atraviesan, se han mostrado generosos; y en esta porfía de generosidad no se ha quedado a la zaga la gran familia de San Juan Bosco.

CALUMNIA MONSTRUOSA: Hemos sentido una indecible angustia al ver que el mismo Padre Santo ha tenido que levantar su augusta voz, en audiencia concedida a 20.000 obreros, el 13 de junio próximo pasado para desacreditar la monstruosa calumnia que una propaganda nefasta ha difundido con diabólica malicia entre el pueblo.

“Nos no ignoramos, ha escrito él, y vosotros mismos lo habréis experimentado, cómo en estos tiempos pesados y difíciles para la vida familiar y civil, las pasiones humanas aprovechan la ocasión para levantar cabeza y suscitar sospechas y tergiversaciones de palabras y de hechos. Y así es como una propaganda de espíritu antirreligioso va esparciendo entre el pueblo, sobre todo entre la clase obrera, que el Papa ha querido la guerra, que el Papa mantiene la guerra y procura el dinero para continuarla, que el Papa no hace nada por la paz. ¡Nunca tal vez se ha lanzado una calumnia tan monstruosa y tan absurda como ésta! ¿Quién no sabe, quién no ve, quién no puede comprobar que ninguno se ha opuesto más insistentemente que Nos, de todas las maneras que nos era permitido, a que la guerra se desencadenara y luego prosiguiera y se extendiera; que ninguno ha invocado y amonestado más continuamente que Nos: ¡paz, paz, paz; que ninguno ha procurado más que Nos mitigar sus horrores? Las cantidades de dinero que la caridad de los fieles pone a nuestra disposición no están destinadas ni van a alimentar la guerra sino a enjugar las lágrimas de las viudas y de los huérfanos, a consolar a las familias que están en angustiada ansiedad por sus seres queridos, lejanos o dispersos; a socorrer a los que sufren, a los pobres y menesterosos. Testigos de todo esto son nuestro corazón y nuestros labios, que no se contradicen entre sí porque Nos no negamos con los hechos lo que decimos, y tenemos conciencia de la falsedad de todo lo que los enemigos de Dios están propagando insidiosamente para turbar a los obreros y al pueblo y sacar de las penas que sufren un argumento contra la fe y la religión, que a pesar de todo, son el único consuelo y la única esperanza que sostienen en el dolor y en la desventura al hombre en este mundo. No; nuestros discursos y nuestros mensajes ninguno los podrá borrar ni trastornar en su intención y en su substancia. Todos han podido escucharlos como palabra de verdad y de paz, como impetus de nuestra alma por la tranquilidad del mundo y para iluminar a los poderosos. Son testigo irrefutable de los inmensos deseos que brotan de nuestro corazón de que en esta tierra, concedida al hombre como morada para un tránsito a vida mejor e imperecedera, domine la ordenada concordia de todo el género humano. La Iglesia no teme la luz de la verdad ni para el pasado, ni para el presente ni para el futuro. Cuando las circunstancias de los tiempos y las pasiones permitan o reclamen la publicación de documentos, todavía no conocidos por el público, que se refieren a la cons-

tante acción pacificadora de la Santa Sede, nada temerosa de las repulsas y de las resistencias, durante esta irgente guerra, entonces aparecerá en luz más que meridiana la necesidad de semejantes acusaciones, que proceden más que de la ignorancia, de la irreligión y del desprecio hacia la Iglesia, que arraiga solamente en algunos corazones humanos, por desgracia más inclinados y dispuestos a pervertir las rectas y benignas intenciones que animan a la Esposa de Cristo que a favorecer al pueblo, a calmar y mitigar las dificultades de la vida y a sostener los *spiritus* en medio de las graves condiciones de la hora presente.

Decid a los difamadores de la Iglesia que la verdad brillará, como brilla ya hoy en vuestros corazones, en todos los que prestan razonable acatamiento a cuanto comprenden que está bien y que no creen a la mentira y a la calumnia. La franca realidad de los hechos y de nuestra obra confundirá a los que con engañosas palabras procuran arrojar sobre el Papado la responsabilidad de toda la sangre de las batallas terrestres y de las ruinas de las ciudades, de los combates aéreos y de los abismos de los mares."

EL NUEVO ORDEN.—Y mientras tanto, sobre todas las ingratitudes y sobre todos los desprecios, el Papa sigue trabajando; trabajando en poner fundamentos graníticos al nuevo orden del que ya todos

presentimos las líneas majestuosas e imponentes.

Cuando los nuevos esposos cristianos acuden al Papa en busca de su bendición paternal... en aquellas hermosas audiencias el Padre Santo ve y contempla la extensión inmensa de un oasis en flor en medio de los secos arenales del mundo, y sobre ella alienta un espíritu nuevo, que a través de las nuevas fuentes de vida, encenderá los hogares cristianos y nos dará, en un mañana próximo, el ansiado reino de Cristo en las almas. Éste que es el anhelo de todos los buenos en la hora presente, sea para los beneméritos Cooperadores Salesianos y celosas Cooperadoras el más saludable impulso para poner a contribución en este empeño todos sus múltiples recursos con la absoluta seguridad de estar con el Papa, y con él con Cristo, en la obra piadosa de reconstrucción social y de redención de las almas.

¿Qué puesto tendrá Don Bosco en esta hora suprema? No cabe dudar de que estará en primera línea, con el Papa y por el Papa, pidiendo al Señor que su voz sea oída y escuchada por todos, a fin de que se reparen tantas injusticias y se alivien tantas desdichas, y haciendo por nuestra parte lo posible para que la obra del Papa sea conocida, apreciada y favorecida por todos cuantos desean la salvación en la victoria de una paz justa y duradera.

Gracias y favores celestiales

Habiéndome encomendado al Venerable Domingo Savio para obtener una gracia prometiendo publicar el favor en el Boletín, fui ampliamente oído por el Señor. Cumpló mi promesa y envío agradecido una limosna para la Obra Salesiana.

F. Martínez

Villena, 5 de septiembre de 1943.

Por varios favores recibidos de San Juan Bosco a quien estoy muy agradecida, envío cinco pesetas de limosna.

F. A. de L.

La Coruña, 2 de septiembre de 1943.

Con todo fervor pedimos a María Auxiliadora nos alcanzase una gracia. Obtenida ésta, cumplimos la promesa de publicarla y hacemos celebrar una Misa en honor de nuestra buena Madre.

Familia C. C.

Barcelona, 1 septiembre de 1943.

Por un favor recibido de María Auxiliadora, envío una limosna para la Obra Salesiana.

S. V.

Valdecolmenas de Abajo (Cuenca), 1 de septiembre de 1943.

Habiendo contraído una gravísima enfermedad y estando desahuciada de los médicos, recurri a María Auxiliadora, invocándole por mediación de San Juan Bosco, de quien me dieron una reliquia. Encontrándome ya completamente curada, cumpló mi promesa de publicar la gracia y envío una limosna.

Luisa Higuera

Cooperadora Salesiana

Valdecolmenas de Abajo (Cuenca), 1 de septiembre de 1943.

Hacia largo tiempo que buscaba una colocación y de no obtenerla antes de una determinada fecha me hubieran sobrevenido consecuencias graves en mi situación social. Me encomendé fervorosamente a San Juan Bosco y he aquí que la víspera misma de caducar el plazo obtuve la ansiada colocación. Como lo había prometido, publico la gracia y envío una limosna para las Obras Salesianas.

Pablo Soler

Antiguo Alumno Salesiano

Camarruga (Tarragona), 1 de octubre de 1943.

Agradecida a varios favores de mi Madre María Auxiliadora, envío la limosna de cinco pesetas.

F. A. de L.

La Coruña, 2 de septiembre de 1943.



DE NUESTRAS MISIONES

La vida en los campos de concentración. — Se aprovecha el forzado descanso para el estudio. — El "Aguinaldo" del Rector Mayor consuela el corazón del Misionero. El Ilmo. Mons. Carreño nuevo Vicario General de la Archidiócesis de Madrás.

Entresacamos de una carta del Inspector don Juan B. Canale, escrita a principios del año en curso:

"... En nuestro Campo, n.º 10, se despliega grande actividad. En *Beitgemal* hay doce hermanos con treinta muchachos; hacen vida regular. Ha habido buena cosecha, y por consiguiente, no sienten tanto el rigor de los tiempos. En *Cremisan* hay otros siete hermanos. Las autoridades del Campo han concedido un permiso largo a tres de los internados para irles a ayudar en las labores agrícolas.

Nazareth acoge cerca de quinientos jovencitos polacos, atendidos por nuestros clérigos, que les enseñan, además, el Catecismo. Nuestras Escuelas de *Caija* tienen actualmente cuatrocientos alumnos al cuidado de los maestros seculares que ya antes trabajaban con nosotros. Las casas de *Jerusalén* y de *Tantur* han sido ocupadas por otros. En Egipto se han cerrado las casas de *Port Said*, *Ismalia* y *Suez*; en cambio despliegan gran actividad las del *Cairo* y *Alejadria*. Los hermanos de esta última han podido volver en su casi totalidad al Colegio Don Bosco, para dar clase.

Todos los hermanos que viven en Palestina y en Egipto confían grandemente en las oraciones de nuestros buenos Cooperadores...

Rímoo, y amadísimo Padre:

... nuestro señor Inspector desea que le escribamos cada mes para tenerle al corriente de nuestra vida. Me siento feliz de que me haya tocado en turno esta vez. Estamos bien de salud, sin que haya que lamentar otra cosa que alguna, ligera indisposición. A pesar de nuestra poco halagüeña situación, seguimos desplegando la actividad característica de los Hijos de Don Bosco. Los clérigos estudian con admirable afán. Además de los estudios teológicos y filosóficos, han tomado con empeño el de la lengua árabe. Cada quince días, por insinuación del señor Inspector y bajo su presidencia, se tiene un ejercicio público de árabe, encaminado a fines prácticos: conferencias, explicación del Evangelio, "buenas noches", confesiones, visitas para el estudio, iglesia, teatro, etc. Hay campo para todos, para los curtidos en el trabajo y para los principiantes.

Dignos de todo elogio son los ejercicios catequísticos hechos por nuestros estudiantes de Teología,

en presencia de los Superiores y compañeros.

Los sacerdotes jóvenes, además de dedicarse a los estudios del Quinquenio, se prodigan en la predicación y dan clase a los clérigos y a los niños internados en el Campo. Tampoco nuestros queridos coadjutores pierden el tiempo, pues amén de atender a los trabajos y mejoras del Campo, hallan tiempo para estudiar e instruirse.

Nuestra vida religiosa se desenvuelve con toda regularidad: conferencias, Ejercicio de la Buena Muerte, frecuencia de Sacramentos, funciones grandiosas con música escogida. Aún vibra en nuestras almas el eco de la fiesta de Don Bosco, que resultó solemne de verdad...

Nos ha llegado su preciosísimo "aguinaldo" con la circular que le precede. El señor Inspector nos la ha presentado en una conferencia conmovedora, y ahora nos sirve de tema para la lectura espiritual que escuchamos dispuestos a hacer tesoro de sus paternales sugerencias. No sabemos qué hacer para demostrarle nuestro afecto filial, sobre todo en este su año jubilar. El Señor tendrá en cuenta nuestra buena voluntad y nuestras constantes oraciones.

Bendíganos, amadísimo Padre, y ruegue por nosotros.

Afmo. in J. C.—Antonio Candiani, S. S.—Campo 10 (Palestina), 5-11-43.

Amadísimo don Ricaldone:

... su mensaje llegó muy oportuno al concluir nuestros Ejercicios Espirituales en los que he tenido la satisfacción de recibir la profesión religiosa de cinco hermanos nuestros recién llegados de la Casa de Sonada. Su "aguinaldo" fué de gran consuelo, puesto que es muy a propósito para elevar nuestros corazones a una serena y confiada esperanza en Dios nuestro Padre y en la maternal protección de nuestra Madre Auxiliadora, bajo la guía y según el espíritu de San Juan Bosco. Casi todo el Campo tomó parte en los Ejercicios. Jamás había presenciado una tanda tan numerosa. También aquí el Señor ha querido encomendarnos una gran misión. La fiesta de la Inmaculada, que hemos celebrado según la usanza salesiana, ha sido un verdadero triunfo. La Virgen Santísima nos bendice copiosamente desde el Cielo. Asimismo resultaron muy brillantes las fiestas de Navidad en que hubo ¡dos Misas Pontificales!

Nuestra vida se desliza regularmente, tranquila

y salesianamente alegre. Estamos esperando a los hermanos de *Tirupattur* y de *Krishnagar*. En nombre de todos, un saludo filial a usted y a los demás Superiores. Tenga la bondad de transmitir las noticias a nuestras familias.

Bendíganos a todos y créame su afmo. in C. J.—*C. Vedrame*, Misionero Salesiano.—Internement Camp C-1 G. P. O. Bombay.—Deoli, 27-12-42.

Rdmo. Padre:

Al celebrar hoy en nuestra "Casa Salesiana in Vincoli" la fiesta de nuestro Santo Fundador, mi pensamiento vuela hacia usted y hacia todos los Superiores de Turin. He sentido la necesidad de confiar a las alas de un aeroplano este mi reverente mensaje, avalado con la oración y el sacrificio diario y al que uno los más fervorosos augurios para la próxima Pascua y para su onomástico.

La larga prisión no ha debilitado en lo más mínimo el vínculo de afecto que nos liga a la Congregación y a los Superiores; es más, lo ha reforzado haciéndonos sentir mayor aprecio por nuestra vida salesiana y misionera. Sueño de continuo en el campo del apostolado y ofrezco al Señor todas las penas y privaciones por aquellos (pocos, por desgracia) que han quedado en la Viña del Señor y para que sea digno de volver a trabajar con ellos.

Entretanto me esfuerso por aprender alguna nueva lengua y por preparar el material que podrá ser útil para nuestras publicaciones. Así los días pasan más rápidos y provechosos.

Muy de nuestro agrado fué la carta que nos leyó don Scuderi, como también el "aguinaldo", que nos conmovió profundamente.

Nuestra salud es buena en general. Rezamos y esperamos confiadamente.

No hemos aún podido recibir el *Boletín* y lo esperamos con ansia. El primero de enero murió en Bombay el querido Santana... Afectuosos y filiales saludos a todos los Superiores.

Su afmo. hijo en San Juan Bosco, *Luis Ravali-co*, Pbro.—Central Internacional Camp Dehra Dun (India), 31-1-43.

Rdmo. D. Ricaldone:

Desde el 7 de Diciembre de 1942 me hallo aquí con todos los clérigos de Sonada. Allá ha quedado solo con 18 aspirantes, D. Marengo. Estamos bien, y, D. m. reemprenderemos los estudios regularmente después de la fiesta de San Juan Bosco. Con D. Cinato, llegado poco después que nosotros, nos organizaremos pronto en una o más casas regulares. La carta de aliento que usted nos envió por medio de D. Mariano Uquet nos confortó grandemente. Haremos lo posible para no perder nuestro espíritu y para sabernos mantener a la altura de nuestra responsabilidad. La vida, tal como aquí actualmente se desenvuelve, no ofrece ningún peligro para los clérigos. Podemos seguir perfectamente nuestro programa salesiano. Los sacerdotes aprovechan la ocasión para repasar las materias teológicas y estudiar lenguas y problemas misioneros. Bendíganos y créame por todos afmo. in J. C.

R. del Zovo, Presbítero. — Internement Camp Deoli 11-1 43

THAILANDIA.

Amadisimo Padre:

Si esta mi carta llega a sus manos, le llevará el homenaje y los augurios filiales y la promesa de nuestro constante recuerdo.

En vista del feliz arribo de algunas cartas enviadas via Suiza, espero que también la mía tendrá la misma suerte. El señor Inspector hace ya dos semanas que salió para visitar a los hermanos del Este; apenas vuelva, le aconsejaré se valga del mismo medio para escribirle. Estamos todos bien a excepción de D. Terpin que cada día se halla más débil. A pesar de los cardos y espinas que como el emparrado de rosas, nos van fatigando más y más, el trabajo sigue adelante... Aquí, en la capital, pocos días antes de estallar la guerra, terminamos una casa de madera, de dos pisos que nos permite desenvolvemos con algo más de comodidad y hacer un poco más de bien.

En Bampong hay unos 70 internos y más de 200 externos. Tenemos motivos sobrados para dar gracias a María Auxiliadora y nuestro buen Padre que hasta el presente no ha permitido nos faltara lo necesario. En este año sólo cuatro han estado en el hospital: uno para una sencilla operación y los demás por enfermedades menos graves aún. Como ya tal vez sabrá, el Colegio Lafón sigue adelante sin haber sufrido apenas daño alguno. Sin embargo han quedado sólo cuatro hermanos.

Pedimos constantemente por ustedes para que el Señor les defienda y les proteja.

¡Cuánta sería nuestra alegría si pudiésemos recibir cartas de usted!

Saludos de todos. Con filial afecto.

P. Carretto, Presbítero.—Bankok, 7-12-42

INDIA (1)

Amadisimo Padre:

Como puede ver, esta vez le escribo desde *Madras*. Hace poco he dejado la vieja y muy amada *Tirupattur* y he venido a esta ciudad puesto que desde primeros de año he sido designado para suplir a D. Eligio Cinato.

Los males nunca vienen solos. Tal vez sepa la muerte del buen hermano Santana. Murió en *Bombay* el 1 de Enero, pocos días después de una intervención quirúrgica. Tuvo una muerte serena y edificante. Tenía 71 años y fué toda su vida un modelo de coadjutor salesiano: siempre humilde, siempre activo, siempre alegre.

Después de la partida de D. Cinato y de otros hermanos, la casa de *Tirupattur* quedó algo apurada, por lo que nos vimos en la necesidad de pedir a D. Eduardo Gutiérrez viniera en nuestra

(1) Nos cabe la gran satisfacción de dar publicidad en las páginas del "Boletín Salesiano" a esta carta del Ilustrísimo Mons. don José Carreño, el *Olivario* que ha firmado tantas y tan hermosas composiciones poéticas, de quien tantos españoles guardan recuerdo de gratitud y que acaba de ser nombrado Vicario General de Mons. Mathias, Arzobispo de *Madras*. Le auguramos las bendiciones del Señor en su nuevo cargo.—N. de la R.

ayuda. Ahora él es director de Tirupattur y da algunas clases. Este año tendremos unos veinte estudiantes de Teología y un solo curso de Filosofía; ningún novicio. Es cierto que tendremos seis nuevos sacerdotes; pero pronto habremos de sentir la mayor escasez de vocaciones si no trabajamos muy mucho para suscitarlas. Tenga por seguro, amadísimo Padre, que, con ocasión de su Jubileo Sacerdotal pondremos todo nuestro empeño en llenar de vocaciones la casa de Tirupattur: haremos cuanto sea posible para obtenerlo. Del mismo modo que en el año 1942 hemos celebrado el Centenario de la fundación de los Oratorios Festivos fundando un orfanato en Tirupattur, así en este año de su Jubileo sacerdotal daremos gran impulso a las vocaciones. Volveré a escribirle sobre el mismo asunto.

Nuestro señor Arzobispo Mons. Mathias nos ha dado una prueba consoladora de su confianza, eligiendo al Superior Salesiano de esta Casa para el cargo de Vicario General. Esto favorecerá una más íntima cooperación entre la Archidiócesis y la Congregación.

Todas las casas trabajan normalmente. La de Bombay-Matunga es digna de D. Bosco. Vellore hace poco ha adquirido un nuevo trozo de terreno y su escuela está a punto de ser declarada *Escuela Superior*. Tirupattur no sería reconocida por los Rdmos. visitantes D. Berruti y D. Candela. ¡Lástima que ahora esté tan vacía! ¡Pero muy pronto se llenará de vocaciones!

Le estamos profunda y sinceramente reconocidos por su paternal solicitud hacia nosotros y por la ayuda que nos ha prestado. Como nunca, experimentamos palpablemente la bondad de la Providencia, y sentimos crecer siempre más y más nuestro amor hacia D. Bosco. ¡Con qué frecuencia se traslada nuestro corazón a la cuna de nuestra amada Congregación en estos aciagos días! Tenemos firme esperanza de que la Virgen Santísima extenderá su manto protector sobre ella y sobre nuestros Superiores. Recibimos con grandísima alegría su "aguinaldo" para el 1943. Jamás el espíritu de caridad salesiana y la prontitud para el sacrificio habían alcanzado un grado tan elevado de fervor como en los momentos actuales. Todas las pruebas han surtido efecto de santificación en nuestros hermanos.

Bendígame, amadísimo Padre, y bendíganlos a todos nosotros a fin de que sigamos siendo fieles a las enseñanzas de San Juan Bosco.

Su afmo. hijo in C. J.

José Carreño, Presbítero.—Madrás, 13-1-43

P. S. de S. E. Mons. Luis Mathias, Arzobispo de Madrás:

Rdmo. y amado Padre:

Con gusto añado algunas líneas a las de Monseñor Carreño. Aunque haya disminuido el número de hermanos, todas nuestras obras siguen su ritmo ordinario. Haremos lo posible para corresponder a la invitación de D. Berruti y ofrecerles un hermoso ramillete con ocasión de vuestro Jubileo. Pedimos a Dios Todopoderoso os dé fuerzas y salud.

Benedicidnos a todos y creednos siempre afectuosos hijos en Don Bosco.

† Luis, Arzobispo.

Sabemos por una relación del V. A. Excelentísimo Mons. Comin que, gracias a los socorros de la Santa Sede, por medio de las O. P. Misionales, al auxilio prestado por el Gobierno ecuatoriano, y a la caridad de los bienhechores colombianos y de nuestros Cooperadores, ha podido mantener en estos difíciles tiempos todas sus obras sin excepción. El informe oficial del 1941 declara que en dicho año fué por fin abierto el nuevo Centro de misión para las Hijas de María Auxiliadora en *Sucúa*; se concluyó en Méndez la iglesia en honor de San Wenceslao; quedó dispuesta y casi renovada la iglesia de la misión de Gualaquiza y se construyó la de Aguacate; se terminaron dos capillas en las proximidades de Méndez en sendas colonias de civilizados y se comenzaron las obras de la residencia misionera en el primer villorrio de Jibaro cristiano, en Sevilla Don Bosco (Macas). Los misioneros no han ahorrado sacrificio alguno con tal de aumentar el número de jibaritos acogidos en los varios institutos y proseguir el apostolado de perseverancia entre los cristianos.

Los planes del Vicario Apostólico tienden a la organización del Centro Misionero de *Sevilla Don Bosco* y la ultimación de la residencia misionera de Gualaquiza que entra ya en el cincuentenario de su fundación. Numerosos centros civilizados en formación, piden escuelas y capillas; los proyectos del Gobierno hacen prever otras fundaciones; la propaganda protestante, por su parte, exige mucha abnegación y mucho celo de nuestros misioneros.

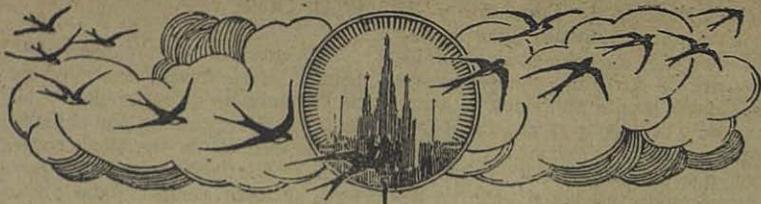
Las estadísticas nos dan los siguientes números: Sacerdotes adheridos al Vicariato, 20; Hermanos (clérigos y coadjutores), 27; Hermanas, 23; estudiantes de Filosofía y Teología, 35; novicios, 6; alumnos del Seminario Mayor, 15; id. del Seminario Menor, 45; catequistas, 26; maestros, 17; maestras, 12; bautizantes, 10; bautizantas, 15; enfermeros, 6.

Población.—Católicos; indígenas, 2100; extranjeros, 6; ex-stirpe m., 10.431; catecúmenos, 2000. Protestantes; 14. Paganos, cerca de 12.000.

Cuasi parroquias, 2; residencias misioneras, 7; estaciones secundarias, 20; iglesias grandes, 6; capillas, 5; hospitales, 4 con 24 camas; dispensarios médicos, 6; consultas facultativas, 15.000; escuelas elementales, 15 con 386 alumnos y 273 alumnas; orfanatos, 5 con 163 niños y 129 niñas; 1 escuela agrícola para la formación del personal misionero; 4 escuelas profesionales con 62 alumnos y 89 alumnas; 23 escuelas de oración con 529 alumnos y 560 alumnas; 1 tipografía que imprime "El Mensajero de María Auxiliadora" con 2.500 ejemplares.

Bautizos (en el año 42): 16 adultos; 226 niños; 71 emigrados; bautizados *in articulo mortis*, 18. Comuniones pascuales, 7.300; por devoción, 150.000. Matrimonios, 61. Ejercicios Espirituales predicados, 48.

El Vicariato tiene 7 Archicofradías de María Auxiliadora y 7 Pías Uniones del Corazón de Jesús, 7 Compañías religiosas masculinas y 5 femeninas; la Unión de San José para hombres de Acción Católica y el Círculo de Juventud Católica Don Bosco, en Macas.



DEDICACION DE UNA NUEVA IGLESIA
A MARIA AUXILIADORA

CAMPELLO (Alicante).—Acariciada por las auras marinas y besada por los abrasadores rayos de un sol africano, surge en medio de palmeras, cual oasis bienhechor, la casita salesiana de Campello, vivero que fué desde hace más de treinta años de numerosos e ilustres hijos de San Juan Bosco. De entre ellos muchos están actualmente cultivando los campos de almas que la Congregación les ha confiado por toda España. Otros partieron a diversas playas de Oriente y Occidente, tal como San Juan Bosco pronosticara que saldrían de nuestra Patria, en su profético sueño de Sarriá. Y no falta tampoco entre ellos el grupo glorioso de confesores invictos de la fe, que en la pasada persecución entregaron sus vidas por Dios y por España.

Desde los infaustos días de saqueo y bandidaje del 1931, los antiguos muros permanecieron desiertos y derruidos hasta el día de la Victoria. Pero estaba en los designios de Dios que resurgiera de entre los escombros el amado nido; y el esfuerzo

continuando de cuatro años de pobreza y sacrificios iba levantando poco a poco vivienda de entre las ruinas.

Ultimamente le ha llegado su turno a la Capilla. Y el solar que almacenaba pacientemente las piedras del vandálico atentado contra Dios, recibe ya nuevamente la alegría de los rezos y cantos juveniles y el pueblerino alborozo dominguero.

La inauguración se fijó para el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora; y fué precedida de un fervoroso triduo predicado por el Rdo. don Vicente Ballester, Director de nuestra Casa de Azcoitia. Bendijo la nueva iglesia el entonces señor Director de este Aspirantado y recientemente destinado a dirigir nuestro Estudiantado Teológico Nacional de Carabanchel Alto, Rdo. don Juan Castaño, héroe sencillo e infatigable, cuyo tesón había obrado el milagro de todo el resurgir de la Casa.

La Misa Solemne del día 15 fué concurridísima y el sermón, a cargo del Rdo. P. Ballester, encendió en todos los corazones la llama bienhechora de un amor inextinguible a María Auxiliadora, prenda la más segura de salvación eterna.

Fachada e interior de la nueva iglesia
de María Auxiliadora
de Campello.





Campello (Alicante).—Estado en que la Revolución dejó la antigua iglesia de aquella Casa de Formación

Estaban presentes al acto en lugar de preferencia las dignas Autoridades del pueblo y otras relevantes personalidades que acudieron de la Capital e inmediaciones.

A la hora designada, en cordial ágape fraterno, sentábanse a la mesa, acompañando a los Superiores y niños del Colegio, las Autoridades, bienhechores, amigos; entre ellos los obreros que habían aportado su vario contributo a los trabajos de la nueva iglesia: el pintor, exalumno de la Casa, carpinteros, albañiles y nutrida representación de las distintas casas de la Inspectoría más cercanas.

Por la tarde se celebró una fervorosa Hora Santa, predicada por el Rdo. señor Director, como acto de desagravio por la profanación de la antigua iglesia que en aquel mismo lugar se levantaba.

Que María Auxiliadora siga protegiendo a sus amantes hijos de Campello y sea desde su nuevo templo, asomado al mar, faro luminoso para las almas de cuantos, puesta en Ella toda su confianza, surcamos el traicionero piélago del mundo, rumbo a la tierra firme, verdadera del Cielo.

CIUDADELA

FIESTAS DE LAS BODAS DE ORO DEL SANTUARIO.—Solemnísimas sobre toda ponderación han resultado dichas fiestas. Si el cronista se halla impotente para describir el amor y entusiasmo que Ciudadela siente por María Auxiliadora, esta vez debe declarar su imposibilidad de verdad, no por mera figura retórica u obligado preámbulo. Fueron siete días de continua fiesta, siempre creciente, que ya habían sido precedidos de una nerviosa espera.

Día 11.—Por la tarde hay el primer acontecimiento. A las nueve y media, en dos autos particulares, llegaron los superiores que debían dar realce a las fiestas: Muy Rdo. don Guillermo Viñas, que debía presidirlos en nombre del señor Inspector, Muy Rdo. don Felipe Alcántara, para predicar el triduo y fiesta, los Rdos. don Pedro Olivazzo y don Juan Toldrá, directores que fueron de este Colegio. Los vehículos se pararon a la entrada de la ciudad, pues era imposible el paso por la aglomeración de



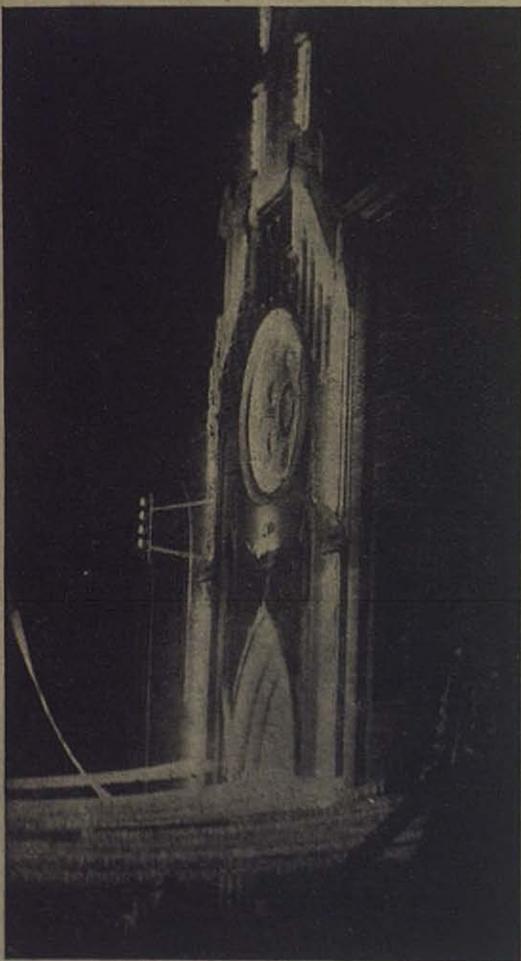
CIUDADELA

Traslado de los restos de don Federico Pareja



Procesión de María Auxiliadora

gente. Al descender los visitantes estalló una nutrida salva de aplausos, y éstos no cesaron hasta llegar al Santuario, en el que se cantó una solemnísimasalve, en medio de una vivísima emoción que aumentaba la espléndida iluminación. Al terminar habló el Padre Viñas; dijo poco, pero siempre sabe comunicar su entusiasmo. Luego en el patio los saludos fueron muchísimos, cariñosísimos, interminables.



Ciudadela.—Fachada iluminada del Santuario de María Auxiliadora que ha celebrado sus Bodas de Oro

Días 12, 13 y 14.—Se dedicaron completamente a la parte espiritual. Las Misas, muy concurridas. La función de la tarde, muy fervorosa, llamó a muchos devotos, deseosos de oír la palabra salesiana del Padre Alcántara, quien desarrolló tres temas de lo más práctico, expuesto con un estilo atractivo, elegante, persuasivo. El último día terminó con una grandiosa velada que empezó a las diez y media y terminó a la una y media. Fué grandiosa en todos sentidos: por el local, que fué el

patio principal del Colegio, hermosísimamente adornado y brillantemente iluminado; por la presidencia, que ocupaba el Padre Viñas, a quien acompañaban las Autoridades Eclesiásticas, Militares, Civiles y del Movimiento, además de los Superiores locales y forasteros; por sus números, formados por selecciones de canto y literatura, que acompañaban el discurso del joven abogado don Marcos Mascaró Montero, antiguo alumno de este Colegio. Fué declarado por muchos de los presentes que habían oído abundantes disertaciones del mismo tema, como "la mejor peroración sobre la obra salesiana". Para apreciarlo en su justo valor deberíamos reproducirlo íntegro; y así lo pidieron muchísimos, que no pudieron conseguirlo por la modestia del orador. Fué un panegirico de la Obra Salesiana sentido, exacto, detallado; duró más de una hora sin cansar, manteniendo constante la atención del público que llenaba materialmente el amplio local y dejó el deseo de oírlo otra hora, pues al elegante estilo unía adecuada declamación, entusiasta, de arranques. Los aplausos finales fueron espontáneos y las felicitaciones verdaderamente cordiales. Los comentarios del discurso todavía no se han terminado. La parte musical estuvo toda entera encomendada al Orfeón de la ciudad, quien desempeñó su cometido a completo gusto del público. Agradecemos de verdad su actuación. El Padre Viñas cerró el acto con su simpática palabra.

Día 15.—Por celebrarse una gran festividad de la Virgen Santísima, fué el día escogido para la solemnísimas conmemoración. Todo cuanto se diga es poco. Fué una fiesta de María Auxiliadora de las más grandes. Las funciones litúrgicas fueron de las mayores solemnidades, todo abrillantado por un concurso de gente extraordinario.

Nuestro amantísimo Prelado celebró la Misa principal, dando un gran número de comuniones. El Padre Viñas ofició en la Misa cantada, en la que hizo el panegirico de verdadera ocasión el Padre Alcántara, oportunísimo y elocuente como nunca. La escolanía se puso a tono con la fiesta. Por la tarde, la procesión recogió todos los entusiasmos de los días preparatorios. Fué grande. Todas las filas nutridísimas. Numerosas banderas señalaban los diferentes grupos que componían la imponente manifestación. En esta circunstancia se estrenaba la insignia del Colegio, consistente en un pendoncito con la imagen de San Juan Bosco con los niños, artística pintura del antiguo alumno señor Bernardo Benejam, a quien agradecemos el obsequio. La Banda de música del vecino pueblo de Ferrerías, dirigida por el antiguo alumno de este Colegio don Antonio Florit, maestro nacional, realizó el acto, tocando devotas marchas con gran gusto musical y afinación perfecta. El Excmo. señor Obispo de esta Diócesis presidía el solemnísimas y devoto desfile, acompañándole las siempre amabilísimas Autoridades de todos los órdenes. Un brillante repique de campanas con el disparo de morteretes marcaron la salida y entrada de la sagrada Imagen en el Santuario, la que se detuvo en la S. I. Catedral a su paso por las calles, para hacer un acto de rogativas por la paz. Terminó el día con un extraordinario concierto en la Avenida de José Antonio, frente al Centro de nuestra Unión. Iluminación, concurren-

cia, piezas escogidas, disparo de cohetes de lujo, fuegos de artificio, traca final, todo formaba un conjunto imponente, que sublimaba el entusiasmo del pueblo. Y no podía ser de otra manera, ya que se sumaba la esmerada interpretación de la Banda de Ferrerías con la espléndida iluminación, obra del electricista señor Remigio Marroquín, quien era el autor al mismo tiempo de la del patio para la velada apuntada en el día anterior y la de la fachada del Santuario, verdadera obra de arte formada por centenares de luces eléctricas, que convertían el frontispicio en una ascua de fuego; fué algo nunca visto en Ciudadela hasta entonces.

Día 16.—Et exaltavit humiles. Así cantaba de sí misma la Virgen Santísima refiriéndose al Altísimo, y así podemos cantar nosotros que obra la Virgen Santísima con sus mejores devotos, exaltándolos. San Juan Bosco fué elevado al supremo honor de los altares. Y no podía ser menos generosa María Auxiliadora con el que había sembrado su devoción en Ciudadela. Y así la exaltación del Padre Pareja consistió en cumplir María Auxiliadora uno de los anhelos más vehementes del apóstol, cual era el descansar sus restos en el mismo Santuario que edificara. Y esto verificóse por providencial coincidencia en las fiestas de las Bodas de Oro, valiéndose María Auxiliadora de nuestro queridísimo Prelado Diocesano, quien allanó todas las dificultades. Es verdad que no tuvo el consuelo de asistir al traslado de los venerandos restos y presenciar el triunfo, obligado por urgentes asuntos de su alto cargo pastoral; pero antes de salir de Ciudadela se dirigió al cementerio, depositando la primera flor del día sobre la tumba del Padre Pareja.

El traslado fué un triunfo merecido, rotundo. Los comercios y fábricas habían recibido orden de la superioridad de cerrar durante toda la mañana. A las diez empezó a aglomerarse un gran gentío por los alrededores del cementerio: hombres, mujeres, niños. A las diez y media llegaba el clero parroquial que debía levantar el féretro, el cual era llevado por los antiguos alumnos del Padre Pareja, quienes habían costado el ataúd y organizado el acto. El cortejo fúnebre desfiló por las calles más inmediatas al Santuario, presidiendo el duelo el Padre Viñas en nombre de la Congregación Salesiana, acompañado por las autoridades Eclesiásticas, Militares y del Movimiento, todos de alta gala y el Excmo. Ayuntamiento en corporación. Centenares de personas formaban en las filas, que discurrían en respetuoso silencio, que hacían más grave los sonidos de la banda de la ciudad, que se había ofrecido con noble rasgo. Al llegar al Santuario, que quedó completamente lleno de fieles, se celebró un funeral, en el que ofició el mismo Padre Viñas, interpretando el canto litúrgico parte del Rdo. Clero de la ciudad, mientras la otra parte, con los ilustres Capitulares de la S. I. C., asistían desde el presbiterio y las Autoridades desde

los sitials reservados al efecto. Terminada la sagrada función, se cantó el responso de rúbrica y procedióse al sepelio de los respetables despojos, ante el público que se aglomeraba para verlo de cerca, cerrando en el mismo instante la sepultura que se había abierto en el centro de la nave principal del antiguo Santuario, que celebraba sus Bodas de Oro. Más tarde se enladrilló exteriormente, mientras se confecciona la lápida de mármol que debe perpetuar el magno acontecimiento y señalar la tumba del humilde exaltado por María Auxiliadora.

Por la noche, el incansable Padre Viñas dió una conferencia a los antiguos alumnos en el salón de actos, ocupado completamente por jóvenes y familias. Hizo la presentación del conferenciante su antiguo alumno, Excmo. señor don José Ruiz Manent, que se hallaba en aquellos días entre nosotros; oportunísimo y a la altura de las circunstancias, como sabe hacerlo el culto abogado de tan merecida fama. El Padre Viñas tocó muchos puntos en su disertación, que no podía desarrollar completamente por la escasez del tiempo. Nosotros quisiéramos repetirlos todos, con su extensión y alcance, para recordarlos y marcar su importancia; se comprende fácilmente que ello no es asunto de una simple y condensada crónica. Tendremos ocasión de repetirlos, pues todo el argumento es de suma importancia para nuestra Unión. Un grupito de bandurrias y guitarras amenizaron el acto que terminó con la lectura de las adhesiones recibidas, destacando **entre ellas la de nuestro amadísimo señor Inspector, la de nuestros antiguos alumnos que luchan entre los héroes de la División Azul y la de los universitarios de esta Unión residentes en Madrid. No faltó en esta reunión el obligado recuerdo a los caídos.**

Día 17.—Ultimo día, Broche de oro. Final de fiestas. Verdadero aniversario, y así no podía pasar sin su solemnidad. Eran las Bodas de Oro del Santuario, por lo tanto todo debía celebrarse dentro de su sagrado recinto. Así fué. Misas a todas horas, siempre con sus devotos, hasta las once que fué la cantada, la más solemne. Por la tarde una breve salutación a la Virgen Auxiliadora encabezó una apropiada función religiosa, en la que hizo una plática el Padre Viñas. Durante la misma se renovó la consagración de la Isla a María Auxiliadora, en el momento en que el argumento del sagrado orador lo exigía. Luego se expuso el Santísimo, cantándose a continuación el Te-Deum para agradecer al Señor los beneficios concedidos a la ciudad en este ciclo de oro. Terminó el acto con la Bendición Eucarística y el canto de la Salve.

Conclusión.—Ante el éxito de las fiestas descritas en esta crónica, no podemos menos de dar gracias a Dios, a su Santísima Madre y a nuestro Padre y Fundador, San Juan Bosco, Autor y protectores de los triunfos.

Sálvanos, Señor, que perecemos

(Jaculatoria indulgenciada por S. S. Pío XII, con 500 días de indulgencia cada vez)

Rvdma. Madre Luisa Vaschetti

**Tercera Superiora General de las
Hijas de María Auxiliadora**

Murió santamente en Niza Monferrato el 28 de junio último, dejando sumida en el dolor y en luto, junto con las diez mil hijas que la tenían y amaban como a "Madre", a toda la familia Salesiana.



Había nacido en Aglié Canavese (Aosta) el 9 de julio de 1858 y en 1883, siendo aún novicia, partía para América confortada con la bendición de San Juan Bosco. Años más tarde, después de ser un tiempo directora de la Casa de Morón y de la de Buenos Aires-Almagro, fué nombrada Inspectora.

No es fácil exponer en pocas palabras todo el bien realizado por ella en la Argentina, de un modo particular como Inspectora, con aquel su tacto exquisito de gobierno, firme y maternal a un tiempo, que supo grabar en el ambiente de sus casas un sello indeleble de salesianidad al par que las henchía de juventudes.

El año 1903 volvió a Italia por haber sido nombrada miembro del Consejo General del Instituto. Fallecida el 1924 la Rdma. M. Daghero, la Santa Sede nombró inmediatamente a la M. Vaschetti para el cargo de Superiora General, cargo que le

fué confirmado por el voto unánime de sus hijas en los Capítulos Generales de 1928 y 1934.

Brilló en ella sobre todo una clara y límpida rectitud de juicio y de acción; gran ardor para el bien, que la hacía emprendedora y entusiasta en todos los aspectos del apostolado con las jóvenes, e inagotable caridad por la que estaba dispuesta a socorrer y a beneficiar a todos con prontitud.

Su gran afán era plasmar el alma de sus hijas y las formas de apostolado del Instituto en el espíritu y en las enseñanzas de San Juan Bosco y según los ejemplos de la Beata Mazzarello.

De Don Bosco imitó aquel espíritu de gratitud y de reconocimiento hacia los bienhechores; imposible decir de cuántas atenciones y miramientos rodeaba a aquellos que favorecían o habían favorecido las Obras Salesianas.

El Señor quiso probarla con penas y dolores... Todo lo recibió siempre con santa resignación y dulce sonrisa. Cuando quedó ciega por completo, tuvo el valor y la virtud de pronunciar alegremente esta frase heroica: "El Señor me ha pedido los ojos; se ve que los necesitará en el Cielo... ¡Cúmplase su voluntad!"

Los últimos meses de su vida los pasó en Niza Monferrato a causa del constante peligro en que se halla Turín por las incursiones aéreas. Al felicitarla sus hijas con ocasión de su onomástico, les hizo un breve comentario del *estote parati* (estad preparados), para concluir diciéndoles: "Yo quisiera, cuando el Señor me llamare, hallarme con la maleta en la mano y a mitad de la escalera."

Ocho días después, confortada con todos los auxilios espirituales, se dormía en el Señor.

En el 1924, a la muerte de la Madre Daghero, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora contaba con seis mil Hermanas y quinientas Casas, la Madre Vaschetti deja al morir diez mil Hermanas y ochocientas ochenta y seis Casas, habiendo hecho llegar su obra: en 1926, al Congo Belga; en 1927, a Venezuela; en 1929, al Japón y a Bolivia; en 1931, al Siam; en 1935, a Haití; en 1936, a Yugoslavia; en 1937, a Hungría y a Santo Domingo; en 1940, a Eslovaquia, Dalmacia y Portugal.

Excmo. e Ilmo. Mons. Luis M. Olivares

Obispo de Sutri y Nepi

Había ido a Pordenone para predicar Ejercicios Espirituales a los alumnos de nuestro Liceo y ordenar de sacerdote a un hermano nuestro. Un mal insidioso se le agravó repentinamente, y a pesar de los solícitos cuidados de Superiores y de médicos, en pocos días le llevó a la tumba. Le había permitido hacer el sermón sobre la muerte, sermón que había terminado invitando a los jóvenes a rezar un Pater noster. por aquel de entre los presentes

que había de morir primero. No pudo ya continuar. Llevado a la Clínica, el mismo día fué sometido a difícil operación que de nada sirvió, y el Prelado se dispuso con ánimo entero y alegre a presentarse al Señor. El día antes de morir, como alguien le preguntase por qué decía que todo iba bien, no obstante estar sufriendo tanto, respondió: "Nuestro ojo es muy pequeño; somos como niños que sabemos muy poco. Lo que Dios quiere está siempre bien. El es bueno y sabio y sabe bien lo que nos conviene." A cierto punto se le oyó exclamar: "En el Paraíso se ve a Dios, y en El todas las cosas." Dos horas después, sin cesar en la oración, volvió a decir en voz alta: "Ofrézcolo todo al Señor, y el Señor está contento."

Su muerte dejó la impresión de la muerte de un santo.

Mons. Luis M.^a Olivares había nacido en Corbetta (Milán) el 18 de octubre de 1873. Terminados sus estudios, en el Seminario, fué ordenado de sacerdote el 1896 y nombrado vicerrector del Colegio arzobispal de Saronno. Pero atraído por la fascinación que desde su juventud había sentido hacia San Juan Bosco, el año 1904 entró en el noviciado salesiano. Hechos los santos votos, se laureó en Sagrada Teología y comenzó a enseñarla en nuestro estudiantado de Foglizzo.

En 1910 fué nombrado párroco de la parroquia de Testaccio en Roma. ¿Quién podrá enumerar las dificultades que se le presentaron y describir el estado de abandono moral en que estaba sumida gran parte de su nueva grey? Baste decir que un día, yendo por la calle, un desalmado se acercó a él y le asestó grosera bofetada. El santo Párroco, siguiendo al pie de la letra el consejo evangélico, presentó al sacrilego la otra mejilla diciéndole: "¡Gracias!"

En seis años transformó, o poco menos, la parroquia, convirtiendo a los padres por medio de los hijos, de tal forma que "el desierto de Testaccio vino a ser un oasis de vida cristiana."

S. S. Benedicto XV, de feliz memoria, vió en él al pastor ideal para las diócesis de Nepi y Sutri, y el 29 de octubre de 1916 fué consagrado obispo por Mons. Cagliero.

De su actuación al frente de las dos diócesis en el gobierno de las cuales contaba con antecesores tan ilustres como J. Romano y S. Pio V, dan idea estas palabras que traducimos literalmente de *L'Osservatore Romano* del 16 de junio: "Los fieles de ambas antiquísimas y gloriosas diócesis han visto revivir en Mons. Olivares la figura típica del pastor de almas descrita con rasgos inconfundibles por la pluma del Apóstol San Pablo. Lo han visto irreprimible, dulce, piísimo, paciente, humilde, rígido y austero para consigo, suave y benigno para con los demás, plenamente dueño de sí mismo en las más difíciles circunstancias, siempre dispuesto a hacerse todo para todos, de mil maneras, para ganarlos a todos para Cristo, latido de su corazón y centro de su vida. El lema salesiano: "*Da mihi animas*" ha sido la norma de sus actos, el noble afán de toda su vida. No se permitía ni un instante de tregua. Sus días eran un compacto y continuo tejido de oración y de acción. La una alimentaba a la otra. De todo se sirvió para hacer florecer la vida cristiana: Misas, Comuniones generales, funciones, peregrinaciones, confesiones, horas de adoración, Misiones, catequesis, clases y escuelas de religión, ejercicios para el clero, para los religiosos y para el pueblo. Cinco veces visitó sus diócesis por entero. No ha faltado quien lo llamara "*el movimiento continuo*".

Invitado a que descansara un poco, contestaba como Don Bosco: "Descansaremos en el Cielo. ¿No nos bastará una eternidad para descansar?"

Había celebrado hace un año su jubileo episcopal y la juventud de su espíritu prometía aún largos años de ministerio pastoral. En cambio, el Señor quiso coronar a su siervo y llamarle a recibir el premio de sus muchas y excelsas virtudes.

D. E. P.

A la memoria de un gran misionero

ROMA.—En el aula magna denominada "*Angelicum*" tuvo lugar, el 15 del pasado mayo, una reunión solemne y extraordinaria del "*Diario hablado*", dedicada a honrar la memoria y a enaltecer la figura del gran misionero salesiano el Cardenal Cagliero.

Tomó la palabra S. E. el Cardenal Carlos Sallotti, y con su peculiar elocuencia y el gran afecto que nutre hacia la Familia salesiana, presentó a Mons. Cagliero como uno de los *pioneros* más insignes de los últimos tiempos. Un *pionero* que ha legado un cúmulo de gloria a la patria que lo vió nacer; a la Sociedad Salesiana, de la que es motivo de legítimo orgullo; a la Patagonia, a la que enroló en las filas de la civilización; a la Iglesia,

cuyas banderas ondeó triunfantes por la América Latina; a la púrpura cardenalicia, honrada con su ingenio, con su trabajo y el brillo de sus virtudes evangélicas. "Pero, ¿quién—se pregunta el ilustre orador—quién formó a este hombre y lo hizo su adalid de la fe y de la civilización?" Y añade: "Debo pronunciar su nombre y quisiera pronunciarlo de rodillas; su nombre que está en los labios y en el corazón de todos; un nombre que más allá de las fronteras está escrito en caracteres de oro en los fastos de las naciones civilizadas; un nombre que hace estremecer de entusiasmo a las juventudes de todos los continentes; un nombre que es para la humanidad, para la civilización y para la Iglesia triunfal bandera de renacimiento espiritual y de

audaces conquistas: este nombre es el nombre de San Juan Bosco."

El ilustre Purpurado, uno de los más conspicuos biógrafos del Santo, sigue presentando a Don Bosco como al más hábil organizador de obras benéficas, el más formidable trabajador en el campo del apostolado durante el siglo XIX; el educador incomparable que conoció y enseñó el arte de conquistar a la juventud para el trabajo, la economía, el bien y la verdad; el santo genial, que con la oración, el sacrificio y la práctica de las más heroicas virtudes supo remontarse a las alturas de la santidad más excelsa.

Fué Don Bosco quien plasmó y formó a Juan Cagliero para la actividad misionera.

Después de recordar el primer encuentro del jovencito con el Santo, los años pasados en el Oratorio de Turín, los heroicos servicios de caridad prestados a los afectados por el cólera, su elevación al sacerdocio y la primera expedición de Misioneros salesianos, el Emmo. Cardenal Salotti ilumina con pinceladas magistrales la inmensa labor apostólica llevada a término por Mons. Cagliero en América.

"La púrpura—sigue diciendo—honra siempre al hombre; pero en nuestro caso fué el misionero el que enaltecíó la púrpura. Y bajo la púrpura siguió palpitando el corazón del misionero. A pesar de sus setenta y siete años, siguió incansable trabajando en la diócesis de Frascati, de la que era obispo, y tomó parte en Congresos eucarísticos en Italia y en varias naciones de Europa.

Este gigante del apostolado moría en Roma a los ochenta y ocho años de edad. Su muerte no fué un atardecer melancólico, sino la aurora de nuevas esperanzas que de nuevo han de florecer. En torno a sus restos mortales no se cantó la elegía del dolor, sino el canto de la inmortalidad. Sobre su sepulcro no se ha hecho el silencio, sino que resuenan himnos de gloria. Su nombre no ha sido envuelto por las densas tinieblas del olvido, sino que irradia luz inextinguible."

NOTICIARIO BREVE

UN NUEVO OBISPO SALESIANO.—Su Santidad Pío XII se ha dignado nombrar Obispo titular de Carré y Auxiliar de la diócesis de Santa Rosa de Copán (Honduras) al Director del Colegio Salesiano de Costa Rica don José Turcios. Le auguramos de corazón un fecundo apostolado en el nuevo campo que la Providencia le confía.

NOBLE Y DESINTERESADO RASGO.—Tal ha sido el de S. E. Mons. Rotolo, salesiano, Obispo Auxiliar del Emmo. Mons. Gasparri, quien habiendo recibido un premio de 50.000 liras por sus trabajos a favor de la Agricultura, ha entregado integra-

mente la dicha cantidad al R^{do}. Rector Mayor con destino a la Casa Madre de Turín, tan duramente probada. El Señor se lo recompense con abundantes bendiciones.

AMPLIACION DE LAS ESCUELAS PROFESIONALES.—El día de la fiesta de su titular San José, nuestras Escuelas Profesionales de Lisboa inauguraron los nuevos locales destinados a centro de Antiguos Alumnos, clase de banda y taller-escuela de encuadernación. Presidieron la ceremonia el Subsecretario de Estado, a cuyo interés se debe en gran parte la nueva obra, y la Duquesa de Palmela. Numerosos señores Cooperadores se hallaban presentes. El Subsecretario contestó a las palabras de saludo del señor Inspector M. Rdo. don Hermenegildo Carrá, afirmando que el Gobierno desea dar el mayor desarrollo posible a las Casas que, como la nuestra, se prodigan en bien de la juventud.

DE LAS FIESTAS JUBILARES DEL RECTOR MAYOR.—A pesar de las grandes dificultades de comunicación en los momentos actuales, nuestro amadisimo Rector Mayor retibió, con ocasión de su Jubileo sacerdotal, la adhesión de: 19 Cardenales; 6 Nuncios de S. S.; 99 Arzobispos y Obispos; 12 Monseñores; 50 superiores generales y provinciales de órdenes y congregaciones religiosas; 60 altas personalidades de la Política y de la Ciencia; numerosísimos Directores diocesanos y Decuriones de Cooperadores Salesianos, Presidentes de Antiguos Alumnos, Comités de Damas Protectoras del O. F. Capellanes militares, Presidentes de Acción Católica, señores Párrocos, Superiores de Misión, etc., etc....

ASAMBLEA REGIONAL DE ANTIGUOS ALUMNOS.—En la Casa de Sarriá y durante los días 24, 25 y 26 de septiembre, ha tenido lugar la Asamblea Regional de los Antiguos Alumnos Salesianos de la Inspectoría Tarraconense. Los asambleístas han trabajado intensamente en el estudio de los distintos asuntos puestos a su consideración, con el fin de llevar a la Asamblea Nacional el contributo de su entusiasmo y de su experiencia. Comenzaron los actos de la Asamblea con una Misa en la capilla de San Juan Bosco y concluyeron con una función eucarística en la Cripta del Templo Nacional Expiatorio al Sagrado Corazón de Jesús en el Tibidabo.